

Roderic Camp (comp.), *Encuestas y democracia: opinión pública y apertura política en México, México, Siglo XXI, 1996, 231 p.*

Francisco Abundis

Roderic Camp es sin duda uno de los mexicanólogos más prolíficos hoy día. Mejor conocido por su análisis biográfico de la clase política mexicana, y por sus estudios sobre el proceso de democratización del país, ocasionalmente parece interesarse por temas más especializados. Este año, por ejemplo, apareció su obra *Crossing Swords, Politics and Religion in Mexico*, editado por Oxford University Press. El libro es un análisis de la Iglesia católica mexicana a través de sus actores. Si bien éste es un campo de estudio que no le es muy familiar a Camp, en el método de análisis es un especialista: el estudio de élites.

El libro objeto de esta reseña representa otro de sus trabajos ligeramente fuera de sus temas de interés principal, y para el cual no hace uso del análisis biográfico. Camp incursiona en el tema del análisis electoral y del comportamiento político con la compilación de este volumen sobre encuestas y opinión pública.

Los procesos políticos de México hacen muy difícil a algunos académicos resistirse a la tentación del análisis electoral con encuestas. El caso del libro de Domínguez y McCann es un ejemplo afortunado de ello. Con su obra aparecida el año pasado, *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, los autores formalizaron un debate que ineludiblemente estará presente durante los años por venir: el proceso de la toma de decisiones del elector mexicano. Roderic Camp muestra también interés por los temas electorales, y con el volumen que aquí se comenta realiza su contribución a este campo.

El texto compilado por Camp es producto de una conferencia dictada en la Universidad de Tulane y financiada por la Fundación Thinker, en 1994, luego de las elecciones presidenciales de agosto de ese año. Se publicó en inglés en 1996 y aparece en castellano tres años después del evento que le dio origen. Esta diferencia de fechas entre la presentación de

los ensayos y la publicación del libro limita el valor de algunos de los ocho artículos que lo conforman; en especial los que discuten aspectos metodológicos de las encuestas.

La industria de las encuestas en México es muy dinámica, particularmente en fechas recientes se observa un periodo de intenso crecimiento y diversificación (sólo en 1997 se hicieron públicas más de 100 encuestas electorales para el D.F.). De ahí que la mayoría de los problemas metodológicos de las elecciones presidenciales de 1994 sean sustancialmente distintos de los que hoy día se discuten. Por ello algunos ensayos metodológicos del volumen deben tomarse más bien como documentos testimoniales que como textos de análisis.

El primero de los artículos, escrito por Juan Carlos Gamboa, explora algunos de los problemas que afectaban la credibilidad de las encuestas en 1994. Su ensayo sugiere que el financiamiento oficial y el fácil acceso a medios de información "pasivos o abiertamente controlados por el gobierno", le dan plena capacidad al gobierno para "opacar o desacreditar las encuestas independientes". Advierte también que la limitada circulación de la prensa impresa y su falta de credibilidad minan los esfuerzos de los encuestadores independientes.

El artículo de Gamboa representa una investigación periodística bien documentada. Sus estimaciones sobre el mejoramiento de las metodologías, así como los reportes más explícitos de las mismas, se han observado durante la pasada elección en México. Sin embargo, su énfasis en

un gobierno con actitud conspiratoria es excesivo y poco exacto. Prueba de ello es el siguiente ensayo de la compilación, escrito por Raúl Trejo Delarbre, en el que se ofrece una lista detallada de los encuestadores independientes que tuvieron presencia antes y después de las elecciones de agosto.

Trejo Delarbre argumenta que la abundante publicación de encuestas antes de las elecciones podría haber influido en el resultado. Lamentablemente el autor no ofrece testimonio alguno sobre esa relación causal y advierte sobre la necesidad de realizar investigaciones que exploren este efecto.

Trejo Delarbre también analiza brevemente algunos de los debates metodológicos que se suscitaron entre encuestadores durante el periodo electoral de 1994. Una de sus observaciones más atinadas sugiere que los encuestadores mexicanos estaban equivocados en sus predicciones de que el aumento de la proporción de votantes, o los votos de los indecisos, modificarían sustancialmente los resultados de las elecciones (es decir, que el PRI obtendría una menor proporción de los votos).

La controversia fue sobre el multicitado problema de la probable falta de veracidad de las respuestas del encuestado, debate que se resolvió por sí mismo al compararse las mediciones y predicciones de los encuestadores con los resultados oficiales. Finalmente Trejo Delarbre destaca uno de los logros académicos más notables de la temporada electoral: la conducción de encuestas públicas seria-

das que permiten un análisis más fino y preciso de los cambios de la opinión pública. Las encuestas fueron realizadas por el Gabinete de Estudios de Opinión (GEO) y publicadas en su propio diario.

Uno de los ensayos que parece tener menos relación con el resto del libro, e incluso con lo que su título anuncia —sobre todo con la versión del título en inglés, *Polling for Democracy*—, es el de Linda Stevenson y Mitchell Seligson. Los autores argumentan que el temor al reinicio de la violencia política pudo haber sido uno de los principales frenos a la misma desde la década de 1930. Sugieren que la memoria colectiva mexicana de la Revolución se va desvaneciendo con el paso del tiempo y que por lo tanto, las inhibiciones frente a la violencia o las acciones políticas de alto riesgo van disminuyendo con cada generación. Aunque su documentación no es muy robusta (con los mismos datos de las encuestas se podría argumentar lo contrario), los autores sugieren que las historias de la Revolución afectan los comportamientos y actitudes de jóvenes hasta tres generaciones después de ocurridos los acontecimientos.

James MacCann contribuye con uno de los ensayos más académicos de la compilación. El trabajo de MacCann, a diferencia del realizado con Jorge Domínguez, hace un análisis estadísticamente menos sofisticado; el autor sólo presenta porcentajes comparativos de los países de Norteamérica. Sus conclusiones son similares a las de otros académicos familiarizados con la Encuesta Mundial de

Valores: los ciudadanos estadounidenses y canadienses muestran más habilidad y entusiasmo en su participación política que los mexicanos. Agregan que su índice de participación se construye con tres variables: interés en las campañas políticas, nivel de información sobre las instituciones y el sistema político del país, y nivel de experiencia política.

Una de las conclusiones que más llama la atención, a la que el compilador parece no prestar mucha atención, es que muchos mexicanos afirman saber poco de los candidatos o de sus plataformas de campaña, pero están dispuestos a expresar sus opiniones. Ya a principios de los sesenta Almond y Verba, en el clásico *The Civic Culture*, habían registrado esta particularidad entre los mexicanos. Hace más de treinta años la comparación no fue sólo con los países de la región, sino con los Estados Unidos y otros tres países (Italia, Reino Unido y Alemania). Esta consistencia del electorado mexicano sugiere una agenda de investigación aún no explorada.

Neil H. Nevitte contribuye al volumen con otro de los ensayos de corte evidentemente académico. Así, su trabajo continúa con una agenda de investigación más larga que tiene como antecedente *Convergencia en Norteamérica*, estudio precursor en el campo de la opinión pública que compara las actitudes de las poblaciones de Norteamérica en el contexto del TLC (publicado junto con Ronald Inglehart y Miguel Basáñez). Nevitte examina los puntos de coincidencia de México y Canadá en su

relación con los Estados Unidos. Sus datos indican que aunque se observan mayores semejanzas entre los Estados Unidos y Canadá, como era de esperarse, durante la década de los ochenta los tres países se hicieron más receptivos a influencias extranjeras. Concluye que las variables contextuales tienen en este cambio un considerable poder explicativo.

La contribución de Miguel Basáñez analiza los debates en el seno mismo de la industria de las encuestas. En particular, aborda cuestiones metodológicas sobre la presentación de resultados (tamaño de la muestra y patrocinador), el problema de la asignación de indecisos y cómo registrarlos, la diferencia de entrevistar en viviendas o en la calle (al respecto Basáñez concluye que no hay diferencias significativas), la forma de la pregunta electoral y el lugar de la misma en el cuestionario.

El ensayo de Basáñez es exhaustivo y detallado; sin embargo, tiene un problema fundamental: el autor fue a la vez participante—como director de Mori de México— y analista del proceso que estudia. Ello limita sustancialmente su objetividad. Este solo hecho no le impide llegar a valiosas conclusiones, pero es difícil validar algunas de sus observaciones, sobre todo en los casos en que el autor

fue el origen mismo de los debates metodológicos que describe.

Finalmente, otra de las aportaciones académicas de la compilación es el artículo de Alejandro Moreno, quien ofrece, con sólida metodología, evidencias sobre el uso político de las encuestas y su vinculación con el diseño de política pública en el gobierno de Carlos Salinas. El autor modela la relación causal entre los niveles de popularidad presidencial y las preferencias de los votantes por los partidos políticos. Sus conclusiones no tienen ninguna implicación normativa sobre el uso gubernamental de las encuestas.

En síntesis, la compilación comprende lo mismo ensayos periodísticos que académicos para un público diverso. El problema al que se enfrentan las compilaciones en general —y especialmente las que se producen a partir de conferencias o reuniones de trabajo— es que a menudo terminan por incluir sólo aquellos artículos de autores que presentan una versión final de su ensayo. La consecuencia es que falta un hilo conductor que integre un grupo de ensayos valiosos por sí mismos. Pese a estas deficiencias, el texto es una obra de referencia obligada para los interesados en el estudio de la opinión pública y el comportamiento electoral en México.